

La gramática en función del lenguaje

Wilson Brañas*

Para un mejor desarrollo del tema, vamos a tomar los distintos elementos del propio tema, vamos a desglosar el tema. Su título es: la Gramática en función del lenguaje.

Como es sabido, la Gramática es una parte de enseñanza dogmática, que ha de darse en la escuela. ¿Cómo obviar esta enseñanza dogmática, esta enseñanza de las reglas ya fijas, en un ambiente escolar donde el niño es actividad, donde el niño es libertad, para poder dar así la Gramática, pero sin ninguno de "esos atributos de la Gramática, es decir sin la regla, sin la rigidez de la norma, sin la inflexibilidad de la expresión? Entonces, a través de lo que nos plantea el propio " tema, vamos a deslindar lo que entendemos por lenguaje, para poder dar así la Gramática en función del lenguaje.

EL LENGUAJE VIVO DEL NIÑO

Tomaremos entonces de la lengua, de la propia lengua del niño, su evolución y su espíritu, porque el lenguaje que el niño lleva a la escuela, su lengua materna, la que él aprendió a utilizar, es la que le permite la comunicación desde el "punto de vista social y es la que le favorece la expresión o, correctamente dicho, la interpretación de su propio yo, de lo que él siente, de lo que él piensa, de lo que es deseo.

Es esa comunicación la que, desde el punto de vista individual, le permite manifestarse y que, desde el punto de vista social, hace posible su relación con los demás miembros de la comunidad con la cual él comparte y convive.

Este lenguaje es pues un lenguaje vivo, dinámico, que no se detiene; es un lenguaje útil, funcional, que le está sirviendo, que ejerce una función; es, por lo tanto, su lengua viva de relación, de comunicación y de expresión.

Esta valoración del lenguaje, este significado de la lengua que es espíritu, que es renovación, que es continuación y que no se detiene, debe penetrar en el aula, llegar a la escuela.

El niño aprende a hablar sin reglas, sin mecanismos dogmáticos y aprende a hablar y tiene su lengua. Quiere decir, pues, que desde el momento que él la utiliza es porque interiormente ha ido reflexionando sobre la lengua. Ha descubierto él mismo sus propios defectos, se ha auto-correctado y se ha introducido en un mundo gramatical que es así intuitivo, propio de su ser.

Veremos así a los niños corregirse ellos mismos, aparecer ya en ellos, cuando están aprendiendo a hablar, el sentido de lo plural, el sentido del género, el sentido del sustantivo. ¿Y esto por qué? Porque, por ejemplo, cuando el niño juega y manipula de a un sólo dado, o de a un sólo cubo de su rompecabezas, cuando ve que son muchos, él ya no les dice "dado", él aprende a decir "dados". Sin que nadie le haya expresamente enseñado a formar el plural, cuando necesita utilizarlo: lo emplea. Lo mismo ocurre cuando va a distinguir a su hermana de su hermano y nadie le enseñó a través de la Gramática a distinguir género. Es posible que se equivoque y diga "la mana" (hermana), en vez de "el

* Wilson Brañas Sosa, uruguayo, es egresado del Instituto Normal y del Instituto Magisterial Superior de Montevideo, especializado en Dificultades Específicas del Aprendizaje. Es también periodista, actividad ésta que ha ejercido profesionalmente.

mano" (el hermano), porque él va a asociar el artículo "la" con la terminación "a": la hermana, la nena, la ventana. Por eso es posible que se equivoque y diga "la mana", pero es una equivocación lógica, de su propia gramática, de su propia formación, de su propia semántica, de su propia morfología y de su propio lenguaje. En pocas palabras: en el lenguaje que el maestro recoge cuando el niño llega a la escuela, hay ya una gramática intuitiva que le sirvió para corregir su propia lengua en función de las necesidades que él tuvo para poder expresarse y para poder comunicarse. Este es un material riquísimo que recibe el maestro y que no puede deformar

El maestro tiene, entonces, que partir del concepto *de lengua*, de palabra viva y del concepto de Gramática en función de ese lenguaje que sirve al niño para expresar sus propios sentimientos, acciones, deseos; tiene que trabajar para enriquecer, para que el niño pueda manifestarse mejor, con más amplitud, con más claridad, con más precisión sus ideas, pero sin encerrarlo en las reglas propias de la Gramática del adulto, ya que el niño tiene su propia Gramática.

DEL HABLA COMO UN TODO

Pero, no podemos renunciar a enseñar Gramática. Debemos enseñarla de acuerdo con un Programa y un nivel determinado.

Partimos, entonces, de esta función del lenguaje, tomamos esta unidad del habla como un todo y vamos a *buscar*, dentro de esta unidad del habla como un todo, su léxico y vamos a aislar dentro de este léxico las ideas, y dentro de las ideas, los términos lógicos, sujeto y predicado.

Dentro del sujeto vamos a encontrar los núcleos que determinan la vitalidad del sujeto. Daremos entonces en el sustantivo. Daremos luego dentro del predicado, el núcleo que le da significación y vamos a encontrar los diferentes verbos: nominales, transitivos, intransitivos, etc. Esta gramática ha de hacerse sin reglas, tomando la unidad del habla como un todo, sin que el niño se dé cuenta que está aprendiendo Gramática, es decir, está dominando los elementos lógicos de su propio hablar para ampliar la función del lenguaje, para que el lenguaje le sirva mejor para expresar sus ideas.

Ahora bien, ¿cuándo empezar este trabajo de la Gramática? Pues, desde que el niño llega a la escuela.

El maestro al conversar muchas veces sobre el paisaje o sobre los árboles, o sobre el tránsito, va a repetir muchas veces el paisaje, va a repetir muchas veces el árbol, y luego va a unir todo. Entonces el niño sabe que habló de los árboles y que de ellos dijo tales y tales atributos, o que habló del tránsito y dio tales y tales recomendaciones y que, por lo tanto, tales y tales atributos corresponden a una cantidad de elementos que él va a elegir, o sea que está manejando sujetos y está manejando predicados con sus complementos nominales, circunstanciales, etc., los del sujeto y los del predicado, los está manejando, los está ampliando; está aprendiendo a hacer la sintaxis, la formación, la forma de las palabras, la derivación; la composición, sin que él se dé cuenta que está aprendiendo una gramática dogmática, sino que la está aprendiendo porque la necesita para su propia expresión.

EXACTITUD DE LOS CONCEPTOS E INTUICION DEL MAESTRO

Por ejemplo, el maestro, en clases de 1º y 2º (al menos en los programas de las escuelas normales, comunes, de mi país), debe dar oraciones aseverativas, exclamativas, interrogativas, es decir, toda la gama de oraciones que denotan deseos, que denotan una orden, una interrogante, una duda, una afirmación.

Para que a esta altura esto se aplique debidamente, el maestro tiene que dominar el tema, debe tener un conocimiento claro, hondo, exacto del tema que va a enseñar, saber cuáles son los tiempos verbales necesarios. Para que una oración sea aseverativa, por ejemplo, el verbo conjugado debe serlo en Modo Indicativo; para enseñar bien las desiderativas, el verbo conjugado debe serlo en Modo Subjuntivo, porque si no, no hay oración desiderativa. Y en esto no puede haber errores ni dudas. Como advertía en sus *Proverbios y Cantares* Antonio Machado, quizá el mejor de los poetas españoles de la Generación del 98: "Despacito y buena letra // el hacer las cosas bien // importa más que el hacerlas".

El maestro debe, pues, dominar todo esto, pero manejarlo en función del lenguaje del niño, para que le, sirva al niño para expresarse bien.

El maestro, entonces, no debe indicar al niño de primer año que el verbo está en Modo Indicativo o en Modo Subjuntivo. Pero tiene que hacérselo aplicar, hablando.

Por un lado, como lo refiero en los ejemplos anteriores, hay que manejar muy bien todo lo que significa la conjugación verbal, para que sea claro, preciso, exacto, todo lo que se esté enseñando al niño. Pero, por otro lado, está también la intuición del maestro, que se reflejará en el tono con que se maneja ese lenguaje, para hacerle comprender al niño que en realidad está dudando o que está expresando su deseo, o haciendo

una afirmación. Es decir, que el maestro tiene un arma poderosa en su voz y en las inflexiones de su voz. Si un maestro está alegre o enojado, el niño tiene que sentirlo. ¿Y dónde el niño siente que su maestro está enojado o alegre? Pues lo descubre en el tono de su voz. Si un maestro está ansioso, el niño lo descubre en el tono de su voz. Quiero decir que eso mismo el maestro habrá de manejarlo como instrumento de su didáctica, de su metodología, que si se va a dar la parte de oración en estos tonos, el docente tiene que hacer sentir la lengua como algo vivo. Debe comprenderse, entonces, que las mismas palabras y en una misma oración, dichas con un tono diferente, dan lugar a una diferente interpretación. Literalmente decimos lo mismo, pero con el tono de cosas, significamos algo distinto. Se comprenderá cómo llegan cada uno de los tonos que estamos manejando, en este haz de emociones que es el niño. Entonces, en esta Gramática en función del Lenguaje, otorgamos al tono del lenguaje el papel que cumple precisamente para llenar esa función. O sea, que daremos palabras *átonas* y *tónicas*, lo que no le costará al niño descubrirlo si lo acostumbramos a que lo descubra en función de la imagen sonora de la palabra hablada. Así diferenciará las distintas tonalidades dentro de la palabra; dentro de la oración las distintas palabras con distintos tonos: más agudos, más graves. Y entonces de esta forma, encontraremos allanado el camino para, más adelante, enseñar la sílaba tónica y aparecerán las átonas y las tónicas sin ninguna imposición; las descubre el niño a través de su oído, de la musicalidad de su oído.

IMAGEN CROMÁTICA

Así como hemos hablado de una imagen sonora en el lenguaje, debemos hablar también de una imagen cromática.

El niño asocia mucho el color, el lenguaje con el color, con la imagen visual y, como ya señaláramos, con la imagen auditiva. Incluso sobre este aspecto, muchos psicólogos han efectuado experimentos donde cada sílaba tiene para ciertos niños un color y cada palabra un color. Y lo explican sosteniendo la teoría del origen del lenguaje en ciertas civilizaciones primitivas, sosteniendo, por ejemplo, que la palabra león se asociaría con amarillo, Cielo con azul, etc. Se considera, entonces, un aspecto cromático, pegado, por así decirlo, a la palabra.

Resumiendo: cada palabra tiene para el niño un significado auditivo, un significado cromático, un significado motriz, un significado visual. Este hecho da la pauta para manejar los instrumentos didácticos, asociándolos idóneamente, para que el niño conozca, aumente su gramática futura.

Concluyendo: la gramática es siempre posterior al lenguaje. El lenguaje es lo primero. Esto lo tomamos como principio didáctico. Después del habla del niño, después del lenguaje del niño, pasaremos a la enseñanza de esta forma intuitiva de la Gramática.